

Una mirada desde dentro

Fernando Roch Peña

Arquitecto y Doctor en Arquitectura. Miembro del SPYOT y del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Ha ocupado diversas responsabilidades en la Administración Urbanística. Profesor Titular en la ETS de Arquitectura de Madrid, ha impartido varios cursos de posgrado sobre urbanismo en diversas universidades españolas y latinoamericanas. Ha realizado numerosos trabajos de planeamiento e investigación sobre urbanismo. Conferenciante o ponente en reuniones nacionales e internacionales, es autor de dos libros y gran número de artículos publicados en prensa y revistas especializadas.

Tuvo Juan Jesús Trapero que echar mano de todo su sentido del humor, que era mucho, y de toda su energía, que siempre concedía con generosidad aunque estaba obligado a administrarla con prudencia, cuando en 1992 se hizo cargo del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la ETS de Arquitectura de Madrid. Su elección para esta tarea, que parecía inevitable, no resultaba tan evidente para todos y hubo de “aprobar” un desconcertante examen que sólo sirvió para resaltar aún más su irreprochable, larga y difícilmente superable hoja de servicios dedicados a la disciplina en todos sus campos; una disciplina que había empezado a enseñar casi desde su graduación más de treinta años atrás.

En todo caso, su elección fue providencial. Llovían hierros sobre el urbanismo y el planeamiento urbano dentro y fuera de la Escuela en aquellos primeros años noventa y no puede decirse que hoy haya amainado esa persecución pertinaz, pero pocos hubieran sabido capear ese convulso e insensato temporal saliendo reforzados como lo hizo él. Tuvo que emplear mucha dedicación, mucho esfuerzo y contagiar su entusiasmo generoso a los que podíamos creer que el empeño merecía la pena.

Por aquel entonces, la enseñanza de las materias urbanísticas –como la propia cultura de la ciudad y del planeamiento– pasaba por uno de sus peores momentos, condenada por los sucesivos planes de estudios a un papel de comparsa, a pesar de su reconocimiento nominativo como especialidad. A la escasa dotación de personal del departamento, se añadía un horario lectivo marginal en magnitud y en calidad, que nos obligaba a dar clases masivas en los peores momentos del día y de la semana, sin ninguna posibilidad de desarrollar actividades de taller, que tampoco estaban reconocidas en el programa de estudios. Todo ello no era sino el resultado de la escasa valoración que ese campo fundamental de nuestra actividad como arquitectos gozaba en el seno de nuestra comunidad académica, que se negaba a reconocer su importancia y su especificidad.

Sabedor de la inseparable relación que existe entre la práctica urbanística, la cultura de la ciudad y la educación cívica, se concentró en reunir estos campos en lo que nosotros creemos que es uno de sus espacios privilegiados: la enseñanza del urbanismo y del planeamiento urbano en la Escuela de Arquitectura. Y lo hizo tratando de alimentar la creatividad mediante el conocimiento y la inteligencia de los procesos reales, en la línea de la mejor tradición disciplinar, alejándose de los caminos fáciles y basándose en una completa experiencia, difícil de reunir, en todos los escalones de la administración del urbanismo, en la práctica del planeamiento, en el diseño urbano, en el estudio, la investigación y la divulgación.

En el tiempo que estuvo al frente de nuestro departamento, cuya segunda etapa coincidió con la elaboración del nuevo plan de estudios, realizó una profunda transformación que sólo los inevitables obstáculos e incomprensiones impidieron que llegara más lejos. Destaca, sobre todo, su insistencia en el desarrollo de los talleres de planeamiento en los que él daba especial importancia al trazado de la estructura urbana y del espacio colectivo en sus diferentes escalas, es decir, lo que podríamos considerar como la sustancia medular de lo urbano que situaba en el centro del proceso de evolución de cada ciudad concreta que se estudiaba. Recuperó así una tradición fecunda que había ido languideciendo en prácticas más o menos degradadas por el apremio del tiempo y la falta de criterio comprensivo. Esta tarea culminó con el reconocimiento en el nuevo plan como asignaturas de taller de las distintas materias que

componen nuestra disciplina y que ahora cuentan con una presencia reforzada en el programa de estudios.

Gracias a su empeño, mejoró notablemente nuestra dotación de profesorado, aliviando la relación profesor-alumno que exigía el carácter de taller de las enseñanzas y la importancia del urbanismo en el nuevo plan de estudios, y esa ampliación de profesorado se hizo, en gran medida y no sin reticencias, incorporando efectivos jóvenes que aseguraran la renovación del departamento.

No se detuvo ahí su intensa actividad. En 1975, fue un trabajo de investigación encargado por él el motor de arranque del Seminario de Planeamiento y Ordenación del Territorio que luego dirigiría hasta el final, y en el que se han formado, desarrollando numerosos trabajos e investigaciones, varias generaciones de urbanistas. También consolidó el desarrollo de nuestros programas de doctorado y organizó el Master en Planeamiento que por su iniciativa se realizó conjuntamente con los Colegios de Arquitectos y de Ingenieros de Caminos en una asociación inédita, y cuando todos los Masters en aquellas fechas apostaban, como ahora, básicamente por la Gestión. Y es que, para Juan Jesús Trapero, el urbanismo era sobre todo una actividad intelectual que había que plantear al más alto nivel, en el de la inteligencia de los procesos en curso sobre los que se diseñan las decisiones y las intervenciones, y menos en las rutinas administrativas. En ese mismo espíritu y una vez alejado de sus responsabilidades en el departamento, asumió la organización y dirección de la nueva licenciatura sobre medio ambiente que hoy ofrece la Universidad Politécnica de Madrid.

Se despidió de nosotros con impresionante naturalidad, aunque con demasiada precipitación, en medio del camino, y con la misma naturalidad lo intentaremos continuar, como él, al estilo de los urbanistas de siempre, siguiendo con mirada atenta y curiosa, con voluntad de comprender, con irresistible necesidad de intervenir y dispuestos a modelar, desde el compromiso cultural y social, desde la vocación de educadores, los procesos de transformación del universo que habitamos.

•